

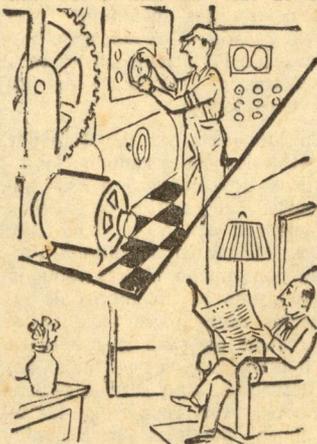
# ¿Qué Haremos en la Era del Ocio?

por Sebastián Salazar Bondy

He aquí una profecía que abre innumerables interrogantes sobre el futuro del hombre: dentro de veinte o treinta años, por virtud del desarrollo de la técnica y la imposición del automatismo, bastará que un tercio de la población del mundo, tenido en cuenta su regular índice de crecimiento, produzca en cuatro horas de trabajo por semana lo suficiente para que queden íntegramente satisfechas sus necesidades materiales. Todo el resto del tiempo quedará libre, estará disponible para el ocio o la ocupación gratuita. Lo dicen expertos serios, que no fantasean al respecto. La humanidad marcha, al parecer, hacia la conquista de una especie de "land of plenty", de un paraíso perezoso. Si ello resulta cierto, si esta premonición, basada en los datos del actual desarrollo de la técnica, se cumple, cabe preguntarse: ¿qué hará el hombre del futuro con ese tiempo vacío?

Guillermo de Torre en un ensayo recientemente publicado en "Sur" de Buenos Aires, afirma que los viajes, el deporte, los juegos, el erotismo y, sobre todo, la cultura —la cultura entendida como algo muy amplio— ocuparán el lugar que hoy está destinado al trabajo servil. "En suma —concluye De Torre—, todos nos encamina hacia una era religiosa". El escritor hispano-argentino está en su derecho al prever ese destino, pero cada uno de nosotros puede plantearse el problema e, imaginando que esa era de ocio ha llegado, decidir a qué dedicaría el extenso lapso del que será dueño absoluto. Es cierto que buena parte de la gente se entregaría en tal trance a sus aficiones puras, a sus "hobbies" personales: aquél el arte, éste

la lectura, otro la especulación científica, el de más allá el deporte, etc., pero una inconmensurable masa deambularía sin sentido, permanecería inactiva, desespeararía en el "far niente" que así, impuesto por las circunstancias, será más amargo que dulce. Entonces, podemos adivinar que el tedio haría estallar el sistema nervioso de es-



tos hombres liberados por los robots, de estos hombres reemplazados por las máquinas perfectísimas movidas por las nuevas energías. Y la humanidad se dividiría entre los que se consumirían hundidos en la holganza y los que, enloquecidos, se entregarán a la destrucción.

¿No es la vida acaso un quehacer? ¿No es esa creación que Ortega definía como la novela que cada uno, con sus actos, escribe heroica o rosada, negra o fantástica? Colin Wilson, a quien cita Guillermo de Torre, dice: "No basta con disfrutar del ocio; el ocio es como derribar chozas para edificar casas decentes; un espacio vacío abierto; el problema siguiente consiste en comenzar a edificar". Y es cierto. El ocio verdadero es

una actividad y, a veces, una actividad que no se manifiesta en movimientos externos: es el ocio del poeta, el ocio del filósofo, el ocio del místico, ocios estos aparentes. Y aun en lo que respecta a los hombres prácticos, ¿no es el ocio acaso abandonar la oficina, por ejemplo, e ir de pesca, cosa que exige tanto esfuerzo como resolver los problemas de una gerencia comercial?

Tiene razón Wilson al sospechar que la humanidad no está preparada para ese tiempo vacío que promete el futuro, ante todo porque falta una moral del progreso. Aldous Huxley ha imaginado en "Un mundo feliz" la desesperante meta del mundo que ha alcanzado la perfección material, y la imagen dichosa que traza del porvenir (dichosa sólo vista desde fuera, terrible si se la piensa real) no difiere de la de George Orwell que, a su modo, ha advertido el peligro que representa una sociedad humana dirigida hasta en los últimos recovecos de su intimidad. La máquina le ha de proponer al hombre un modelo de perfección funcional que éste puede tratar de imitar en su organización social... Entonces sobrevendrán los fanatismos que mueren, como resortes eficaces, a las masas, y el individuo sucumbirá en el alud multitudinario. Una humanidad que no piense, que no se rebele, que acate al Estado como a un Dios... ¿Es este el destino del hombre cuando el tiempo le sobre? ¿Cuando, para que no esté preocupado por matar el tiempo, haya necesidad de matarlo a él? Ojalá no sea así, pero hay quienes anuncian ese fin a esta raza humana que está a punto de conquistar todo y que hoy parece distinguir entre sus posibilidades la de ser esclava de todo lo que conquistó.